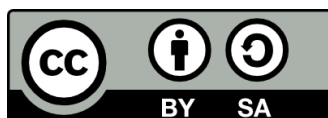


Federico, el niño que quiso ser viento



LICENCIA DE USO



Título	Federico, el niño que quiso ser viento.
Autoría	José Manuel Ramírez Granado – Ilumina Teatro
Año	2026
Género	Teatro
Licencia	CC BY-SA 4.0

Usted es libre de:

- **Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato para cualquier propósito, incluso comercialmente.
- **Adaptar** — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente.

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

Bajo los siguientes términos:

	Atribución (BY): Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
	Atribución (BY): Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

Texto de atribución recomendado

[Federico, en niño que quiso ser viento] [2026] [José Manuel Ramírez Granado – Ilumina teatro]. Licenciada bajo [CC BY-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es)

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>

ACTO 0

*(Suena música, **FEDERICO** aparece paseando lentamente por el patio de butacas. Se detiene. La música continúa. Llega hasta el fondo, se gira y mira al público. Tranquilo, pausado)*

FEDERICO:

No he venido a contaros una historia, más bien he venido a recordarla.

Porque hay palabras que no mueren...

Solo se quedan esperando a que alguien vuelva a decirlas en voz alta.

Fui poeta.

Fui niño.

Fui miedo.

Fui risa, amor, herida y cuneta.

Yo escribí para los que no tenían voz.

Para los que hablaban bajito.

Para los que aprendieron pronto que el silencio también duele.

Y decir la verdad a veces cuesta la vida.

Por eso esta noche, no escuchéis con los oídos.

Escuchad con la herida.

*(Un grupo de **JÓVENES** está sentado en el patio de butacas, salpicado entre el público)*

JOVEN 1:

El poeta dice la verdad.

La verdad de su corazón.

La verdad de su sangre.

La verdad de los sueños.

JOVEN 2:

El poeta dice la verdad.

Aunque le tiemble la voz.

Aunque le duela la palabra.

Aunque la noche no escuche.

FEDERICO:

Y yo... no supe hacer otra cosa.

JOVEN 1:

¿Y no tuvo miedo?

JOVEN 2:

Porque decir la verdad... usted lo ha dicho...a veces cuesta la vida.

FEDERICO:

Siempre tuve miedo.

El valiente es el que miente cuando dice que no.

Pero hay palabras que, si no se dicen, te pudren por dentro.

JOVEN 1:

¿Y merecía la pena?

FEDERICO:

No lo sé. Lo único que sé es que el silencio... el silencio nunca salvó a nadie.

Y cuidado con los miedos, porque les encanta robar los sueños.

JOVEN 2:

Entonces... ¿por qué seguimos escuchando poemas cuando todo duele igual?

FEDERICO:

Porque el poema no cura. Pero acompaña.

Y a veces, eso es lo único que tiene el que sufre.

Yo escribí para vosotros antes de conoceros.

Para cuando alguien os dijera "cállate".

Para cuando el mundo os pidiera que no sintierais tanto.

JOVEN 1:

¿Y ahora qué hacemos con sus palabras?

FEDERICO:

Decirlas. Aunque tiemble la voz.

Aunque duela la herida.

Aunque la noche no escuche.

Ahora, por favor, venid y acompañadme a dar un paseo.

Porque antes de la palabra, hubo una casa, una voz y un niño

que aún no sabía que el mundo podía romperse... y nadie le avisó.

(Suena la música. Se abre el telón.)

ACTO 1

*(Una madre sentada y un niño de frente. **FEDERICO** se pasea por la escena.)*

NIÑO:

Mamá... yo quiero ser de plata.

MADRE:

Hijo, tendrás mucho frío.

NIÑO:

Mamá... yo quiero ser agua.

MADRE:

Hijo, tendrás mucho frío.

NIÑO:

Mamá... ¿y si soy viento?

MADRE:

Entonces, hijo... nadie podrá atarte.

NIÑO:

Mamá, bórdame en tu almohada.

MADRE:

Eso sí, ahora mismo.

FEDERICO:

Aquí empezó todo. Antes del miedo. Antes del nombre.

*(**FEDERICO** avanza unos pasos. Habla sin romper la escena).*

Cuando la palabra era un juego y mi madre era... un mundo entero.

*(La **MADRE** se levanta, le da la mano al **NIÑO** y salen de escena, **JOVEN 3** y **JOVEN 4** desde el patio de butacas)*

JOVEN 3:

El lagarto está llorando.

La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

JOVEN 4:

Han perdido sin querer
su anillito de desposados.
¡Ay, su anillito de plomo!
¡Ay, su anillito plumado!

JOVEN 3:

Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.
El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.

JOVEN 4:

¡Miradlos qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!
¡Ay, cómo lloran y lloran!
¡Ay, ay, cómo están llorando!

FEDERICO:

De esta tierra vengo yo. De este polvo, de esta nana. De este silencio que te mece.
¿Sabéis por qué lloran?
(*FEDERICO desde escena se dirige a JOVEN 3 y JOVEN 4 en el patio de butacas*)

JOVEN 3:

Porque han perdido algo.

FEDERICO:

No. Porque recuerdan.

JOVEN 4:

¿El anillo?

FEDERICO:

La promesa. Siempre se pierde una promesa cuando crecemos.

JOVEN 3:

¿Y por qué son tan viejos?

FEDERICO:

Porque el amor envejece antes que el cuerpo... y aun así, insiste.

JOVEN 4:

¿Duele escribir eso?

FEDERICO:

No. Duele no decirlo.

JOVEN 3:

Entonces... ¿para qué sirve un poema?

FEDERICO:

Para que lo que llora no se quede solo.

Para que un niño no tenga miedo de ser viento.

Para que alguien, algún día, recuerde que también fue agua... y plata... y juego.

JOVEN 4:

Entonces... ¿seguimos?

FEDERICO:

Siempre. Mientras alguien pronuncie un verso en voz alta.

*(Entra el **PUEBLO** por el patio de butacas, buscando el escenario. **JOVEN 3** y **JOVEN 4** se unen a ellos a llamada la llamada del vendedor de delantalitos).*

ACTO 2

PUEBLO:

(Frases aleatorias, repetidas, pisándose)

- ¡Tengo agua fresca!
- ¡Niño, no corras!
- ¡Que viene la noche!
- ¡Ay, qué calor!
- Ya está aquí en sillero.
- Niña, tengo delantalitos blancos.

FEDERICO:

Mi pueblo, mi gente. Aquí aprendí a escuchar antes que hablar. Porque el pueblo no se cuenta... se oye. Aquí supe que la palabra no manda... obedece. Que antes del verso, está el grito. Antes del teatro, la plaza. Aprendí que el pueblo no habla: late. Que en cada "anda", en cada sudor, en cada niño que corre y cada madre que llama, hay una verdad que no cabe en los libros. Y eso puse oído. Y cuando el jaleo canta... si no lo escuchas, te quedas solo.

PUEBLO:

Anda jaleo, jaleo...

*(X5, El "Anda jaleo" sube apenas un punto. **FEDERICO** se detiene. Mira al **PUEBLO**)*

FEDERICO:

No bajéis la voz.

Así está bien.

Eso que decís... eso es poesía.

No en los libros. Aquí.

En la boca. En el sudor.

Vosotros no sabéis que cantáis, pero cantáis.

No sabéis que contáis la vida, pero la contáis.

Yo no he venido a enseñaros nada.

He venido a escucharos y a no olvidar.

*(El pueblo mantiene el compás. **FEDERICO** da un paso atrás, casi se mezcla con ellos.)*

FEDERICO:

Seguid. Mientras sonéis... nadie nos borra.

JOVEN 5:

Yo me subí a un pino verde
por ver si la divisaba,
y solo divisé
el polvo del coche que la llevaba.

PUEBLO:

Anda jaleo, jaleo...
(X3)

PUEBLO 1:

Ya se acabó el alboroto y vamos al tiroteo.

JOVEN 6:

No salgas paloma al campo.
Mira que soy cazador.
Y si te tiro y te mato,
para mí será el dolor.
Para mí será el quebranto.

PUEBLO:

Anda jaleo, jaleo...
(X3)

PUEBLO 2:

Ya se acabó el alboroto y vamos al tiroteo.

JOVEN 7:

En la calle de los muros
han matado una paloma.
Yo cortaré con mis manos
las ores de su corona.

PUEBLO:

Anda jaleo, jaleo...
(X3)

PUEBLO 3:

Ya se acabó el alboroto y vamos al tiroteo.

FEDERICO:

Las costumbres no se aprenden en los libros. Se heredan en la piel.

(El PUEBLO se retira lentamente con “Anda jaleo”)

FEDERICO:

(Agachándose, tocando el suelo, llevándose la mano al pecho)

Aquí la tierra no se mira. Se pisa. Se huele. Se queda en las uñas.

Hay un color que no es solo color.

Es espera.

Es deseo.

Es algo que nunca termina de llegar.

En esta tierra, todo lo que ama aprende a esperar.

Y lo que espera... a veces se pudre.

PUEBLO 4:

Verde que te quiero verde.

Verde viento. Verdes ramas.

El barco sobre la mar y el caballo en la montaña.

Con la sombra en la cintura, ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde, con ojos de fría plata.

Verde que te quiero verde.

Bajo la luna gitana, las cosas le están mirando
y ella no puede mirarlas.

FEDERICO:

Así suena mi tierra cuando habla sola.

PUEBLO 1:

Aquí las cosas siempre han sido así.

PUEBLO 2:

Cada uno en su sitio.

PUEBLO 3:

Y lo que se sale del renglón... se endereza.

FEDERICO:

Yo amo esta tierra. Por eso me duele.

Porque aprendí a cantar... pero no a decirlo todo.

(Mira al pueblo)

Hay palabras que no caben en las costumbres.

¿Quién os enseñó a enderezar?

JOVEN 4:

Siempre fue así.

FEDERICO:

Eso no responde.

JOVEN 5:

Aquí, el que se sale... paga.

FEDERICO:

¿Y quién decide eso?

JOVEN 4:

La costumbre.

FEDERICO:

La costumbre no piensa. Solo repite.

JOVEN 5:

Entonces... ¿qué hacemos?

FEDERICO:

Nombrarlo. Aunque duela.

Porque lo que no se dice

se pudre por dentro... como la espera.

JOVEN 4:

¿Y si nos oyen?

FEDERICO:

Ya os oyen. Por eso molesta.
Decidlo o no... pero sabed una cosa:
la tierra que no deja respirar
termina ahogando a sus hijos.

JOVEN 4:

¿Y si no sabemos respirar fuera?

FEDERICO:

Nadie lo sabe al principio.

JOVEN 5:

Aquí... el que se mueve, se queda solo.

FEDERICO:

Peor es quedarse y dejar de ser.

JOVEN 5:

¿Y tú? ¿Tú te quedaste?

FEDERICO:

Me quedé para decirlo. Y eso... también es irse.
Sois raíz y sangre. Nervio, intranquilidad, sombra y hastío.
Podéis callar y podéis quedar.
Podéis decir y podéis marchar.

JOVEN 4:

Si hablamos... ¿nos escucharán?

FEDERICO:

No todos. Pero bastan unos pocos para que el silencio se rompa.

(FEDERICO los mira, uno a uno.)

Y una vez roto... ya no vuelve a ser obediente.

PUEBLO

- No hagas ruido.
- No señales.
- No nombres.
- Eso no se dice.
- Eso no se mira.
- Eso no se escribe.

FEDERICO:

Pero yo no sé escribir con la boca cerrada.

No sé vivir a medias.

Aquí empieza la soledad.

JOVEN 1:

¿Y si el problema no es lo que dices... sino lo que oímos?

(FEDERICO no responde, da un paso atrás y calla).

ACTO 3

*(Desde un lateral entra la **MADRE**, paso firme, mirada dura. Desde el otro fondo entra la **NOVIA**. No se miran aún)*

JOVEN 6:

Nana, niño, nana
del caballo grande
que no quiso el agua.
El agua era negra
dentro de las ramas.
Cuando llega el puente
se detiene y canta.

MADRE:

¿Quién dirá, mi niño,
lo que tiene el agua
con su larga cola
por su verde sala?

JOVEN 7:

Duérmete, clavel,
que el caballo
no quiere beber.
Duérmete, rosál,
que el caballo
se pone a llorar.

MADRE:

Aquí no se pregunta, se nace con el camino marcado.
A mí me enseñaron que una mujer aguanta.
Que un hombre cumple.
Y que la sangre se de ende... aunque queme.

NOVIA:

A mí me enseñaron a agachar la cabeza.
A decir “sí” aunque el cuerpo diga “no”.
Pero el cuerpo también tiene memoria.

MADRE:

Yo crié a mi hijo para que no huyera.

Para que fuera recto.

Para que no dudara.

Y aun así... se me fue.

NOVIA:

Yo no quise romper nada.

Quise respirar.

Pero aquí, respirar es peligroso.

PUEBLO:

- Aquí se paga.
- Aquí se calla.
- Aquí se cumple.

MADRE:

¿Y quién paga cuando el silencio mata despacio?

NOVIA:

Yo no soy la culpa.

La culpa es vivir encerrada en una vida que no es mía. (FEDERICO da un paso, pero no habla. Solo las observa.)

MADRE:

El amor no basta.

NOVIA:

Pero sin amor, todo es muerte.

MADRE:

La tierra manda.

NOVIA:

La tierra ahoga.

(MADRE y NOVIA salen de escena)

PUEBLO:

No fue una boda. Fue una sentencia.

FEDERICO:

Yo no escribí esta obra para señalar a nadie.

La escribí para que se escuchara lo que nunca se deja decir.

PUEBLO:

La sangre no pidió correr. La hicieron correr.

HOMBRE 1:

(FEDERICO, desaparece entre el grupo de HOMBRES)

Eso no fue una boda, fue una traición.

HOMBRE 2:

Fue lo que pasa cuando no se obedece.

HOMBRE 3:

La sangre siempre avisa.

HOMBRE 1:

Una mujer tiene que saber cuándo callar.

HOMBRE 2:

Y cuándo quedarse.

HOMBRE 3:

Y cuándo cumplir.

HOMBRE 1:

Aquí no hacen falta cuchillos.

HOMBRE 2:

Con el tiempo basta.

HOMBRE 3:

El tiempo pone a cada uno en su sitio.

HOMBRE 1:

¿Y una mujer sin hijos...?

HOMBRE 2:

Eso es una tierra seca.

HOMBRE 3:

Y de la tierra seca no se presume.

HOMBRE 1:

Aquí no hace falta gritar.

HOMBRE 2:

Ni mancharse las manos.

HOMBRE 3:

Con que ella sepa lo que le falta...

*(YERMA avanza entre los **HOMBRES**, apartándolos mientras porta un tocado simulando un bebé. Estos retroceden lentamente dejando espacio a **MUJERES** que ocupan el centro de escena).*

ACTO 4

YERMA:

Me dijeron que el tiempo lo arregla todo.

El tiempo no me ha dado nada, solo más silencio.

Yo no estoy enferma. No estoy rota (*abre el tocado mostrando que no hay bebé*).

Estoy llena de preguntas que nadie quiere oír.

MUJERES DEL PUEBLO:

- Ya llegará.
- Ten paciencia.
- Eso no se dice.
- Eso se aguanta.

YERMA:

¿Y si no llega? ¿Y si mi cuerpo no quiere obedecer? ¿Quién decide lo que una mujer tiene que ser?

MADRE:

A mí me dijeron que cumplir era suficiente... y cumplí.

NOVIA:

A mí me dijeron que el deseo se esconde... y se me pudrió dentro.

YERMA:

Parece que no estoy sola. Estamos juntas dentro de la misma jaula.

PUEBLO:

La mujer que no da hijos no da descanso.

(Inicialmente **MUJERES** y posteriormente junto a **HOMBRES**, gritan esa frase a modo de reproche, de manera coral y ascendente).

YERMA:

El descanso me lo robaron cuando me dijeron quién tenía que ser.

FEDERICO:

Hay dolores que no nacen de la ausencia, sino de una puerta cerrada antes del deseo.

(Mirando a **YERMA**)

YERMA:

Mi tragedia no es no tener hijos.

Es vivir en una casa donde el silencio ocupa mi sitio.

Mi tragedia no es no tener hijos.

Es dormir junto a un hombre que me toca como quien apaga una luz.

Mi tragedia no es la tierra estéril.

Es estar sembrada en manos que nunca quisieron regar.

(YERMA abandona la escena cantando “La Tarara”)

ACTO 5

HOMBRE 1:

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.

HOMBRE 2:

Cobre amarillo, su carne
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos
gimen canciones redondas.

HOMBRE 1:

Soledad, ¿por quién preguntas sin compañía y a estas horas?

SOLEDAD MONTOYA:

Pregunte por quien pregunte,
dime. ¿A ti qué te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.

HOMBRE 1:

Soledad de mis pesares,
Caballo que se desboca,
Al fin encuentras la mar,
Y se lo tragan las olas.

SOLEDAD MONTOYA:

No me recuerdes el mar,
Que la pena negra, brota
En las tierras de aceituna
Bajo el rumor de las hojas.

HOMBRE 1:

¡Soledad, que pena tienes!
¡Qué pena tan lastimosa!
Lloras zumo de limón
Agrio de espera y de boca.

PUEBLO:

Las piquetas de los gallos, cavan buscando la aurora...
Cuando por el monte oscuro baja Soledad Montoya

YERMA:

Eso no es tristeza.
Eso no se quita.
Eso va sembrado en el alma

HOMBRES:

La pena negra es una pena,
que se lleva por dentro
Qué pena tan lastimosa
Soledad de mis pesares
Lloras zumo de limón agrio
Por el monte oscuro
Baja Soledad Montoya

FEDERICO:

Hay penas que no vienen de perder algo
Vienen de no poder ser.

HOMBRE 1:

Soledad, ¿por quién preguntas sin compañía y a estas horas?

FEDERICO:

Hay hombres que nacen aprendiendo a apretar los dientes.
Porque aquí ser hombre no es sentir.
Es aguantar.

HOMBRE 1:

Aquí no preguntan tu nombre.

HOMBRE 2:

Aquí preguntan que llevas en la cara

HOMBRE 1:

Y si tu cara no gusta, ya está todo dicho.

(HOMBRE 1 se marcha al foro).

LUNA:

Me llamo Luna. No tengo casa. No tengo bando.

Paso cuando todo duerme y nadie finge.

Ilumino lo que se esconde y lo que tiembla.

No soy promesa.

No soy consuelo.

Soy la que queda, cuando se apagan las palabras.

Yo no vengo a proteger a nadie.

Vengo a mirar, los que otros no quieren ver.

A los hombres de aquí les enseñaron a no llorar

Pero yo veo, como se les rompe el pecho cuando nadie mira.

ANTONIO CAMBORIO:

Yo aprendí a correr antes que hablar.

No porque quisiera huir,

sino porque sabía que me iban a buscar.

HOMBRES:

- No mires
- No respondas
- Aguanta
- Sé hombre
- Los hombres no lloran

FEDERICO:

También esto me enseñó mi tierra *(mira al joven)*

Que a muchos hombres le prohibieron tener miedo.

HOMBRES:

Aquí el que se sale paga.

Aquí el que sueña estorba.

(Mira a Federico)

Y el que escribe, señala.

LUNA:

Lo que es distinto, brilla antes. Y por eso arde primero.

(el joven aprieta los puños).

ANTONIO CAMBORIO:

Ahora voy a Sevilla. Con limones redondos y mi sangre en regla.

HOMBRES:

- Camino recto
- Noche cerrada
- Nadie pregunta

ANTONIO CAMBORIO:

Yo no he robado. No he huido. No he mentido.

(mira a la luna)

Solo he nacido donde no debía.

LUNA:

Antonio... tu nombre ya estaba escrito antes de esta noche.

HOMBRES:

Prendimiento.

(X5)

YERMA:

A nosotras nos encerraron el cuerpo.

LA NOVIA:

A ellos le encerraron el camino.

HOMBRES:

- No fue la luna.
- No fue la noche.
- Fue una idea de hombre, mal aprendida.

FEDERICO:

Cuando la hombría se construye sobre el miedo, la violencia parece tradición.

HOMBRES:

Prendimiento.

(X5)

FEDERICO:

Cuando la ley necesita un cuerpo para existir....

Siempre encuentra al mismo.

HOMBRE:

Antonio Camborio Heredia...

Hijo y nieto de Camborios.

(*ANTONIO cae de rodillas*)

ANTONIO CAMBORIO:

Que sepan que no corrí.

PUEBLO:

No fue el camino. No fue la noche

Fue la ley buscando ejemplo

LUNA:

Antonio... tu nombre ya estaba escrito antes de esta noche.

FEDERICO:

Voces de muerte sonaron cerca del Guadalquivir...

Voces antiguas que cercan voz de clavel varonil.

ANTONIO CAMBORIO:

Les clavó sobre las botas

mordiscos de jabalí.

En la lucha daba saltos

jabonados de delfín.

HOMBRES:

Bañó con sangre enemiga
su corbata carmesí...
pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.

FEDERICO:

Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crin,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil:
¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?

ANTONIO CAMBORIO:

Mis cuatro primos Heredia,
hijos de Benamejí.
Lo que en otros no envidiaban,
ya lo envidiaban en mí.

HOMBRES:

Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jazmín...

FEDERICO

¡Ay, Antoñito el Camborio,
digno de una Emperatriz!
Acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir.

ANTONIO CAMBORIO:

¡Ay Federico García, llama a la Guardia Civil!

(Silencio. El Joven cae “de perfil”, como en el poema – tres golpes de sangre simbólicos: tres actores dejan caer flores rojas).

LUNA:

*(Cubre el cuerpo de **ANTONIO** con su capa blanca, mientras le recita el poema "Romance de la luna, luna")*

La Luna vino a la fragua
con su polizón de nardos.
El niño la mira, mira
el niño la está mirando.

En el aire conmovido
mueve La Luna sus brazos
y ensena lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

Huye Luna, Luna, Luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

Huye Luna, Luna, Luna,
que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

FEDERICO:

Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.

Voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir.

Aquí termina el romance.

Empieza el encierro.

(Golpe seco de bastón).

ACTO 6

ANGUSTIAS:

Mira si la puerta está cerrada.

MAGDALENA:

Ya está cerrada.

AMELIA:

Pues vuelve a mirar.

MARTIRIO:

Hablad bajo.

ANGUSTIAS:

No hace falta. Aquí siempre se oye.

AMELIA:

Desde que pasó lo de Adela, la casa no duerme.

MAGDALENA:

La casa nunca ha dormido.

MARTIRIO:

Pero ahora mira.

(Entra **ADELA**)

ADELA:

Vivo aquí.

ANGUSTIAS:

Aquí se viene a estar quieta.

MARTIRIO:

Nos estás poniendo en peligro.

ADELA:

No os he obligado a nada.

AMELIA:

Has cruzado un límite.

ADELA:

Ese límite me estaba matando.

ANGUSTIAS:

¿No piensas en nosotras?

ADELA:

Llevo años pensando en vosotras y olvidándome de mí.

PONCIA:

¡Quietas! ¿Queréis que nos entierren a todas?

*(Golpe seco de bastón. Entra **BERNARDA**)*

BERNARDA:

¿Qué ruido es este?

Aquí no se viene a hablar. Se viene a obedecer.

Las puertas cerradas. Las bocas cerradas.

Y los pensamientos... bien guardados.

En esta casa no manda el cuerpo. Manda la honra. *(Golpe seco de bastón).*

PONCIA:

La casa empieza cuando se cierra la puerta.

No entra el polvo. No entra el grito.

Entra el miedo bien peinado.

HIJAS:

Las paredes aprenden a escuchar.

El aire se sienta y no se mueve.

PONCIA:

Aquí la pena no se llora. Se guarda.

Y cuando se guarda demasiado... aprende a mandar.

ADELA:

Pues que mande.

Que mande el miedo.

Que mande la honra.

Que mande esta casa.

Que manden las paredes que todo lo oyen y nunca dicen nada.

Que manden las puertas cerradas y las llaves que no abren nada aunque las tengáis en la mano.

Que mande el silencio ese que se mete en la boca y aprende a quedarse.

Quedaos.

Quedaos aquí dentro.

Aprended a no querer.

A no tocar.

A no nombrar lo que os arde.

Aprended a vivir despacio para que no se note que os estáis muriendo.

Pero yo no.

Yo no he nacido para ser sombra ni para llenar esta casa de pasos sin ruido.

Yo no he nacido para mirarme las manos y no reconocerlas de tanto obedecer.

Aquí dentro hay algo que no entiende de normas.

Algo que empuja.

Algo que rompe.

Algo que no sabe estarse quieto aunque lo entierren en vida.

Y eso... ya ha salido.

Ya ha salido de esta casa.

Ya ha cruzado las puertas aunque las sigáis cerrando.

Ya ha aprendido el camino aunque le neguéis el mundo.

Y lo que ha salido... no vuelve.

No vuelve... porque ahí fuera... aunque duela...

Se respira.

BERNARDA:

¡Silencio!

Aquí no ha pasado nada. Aquí se sigue.

Como se ha seguido siempre.

HIJAS:

Se sigue...se sigue...se sigue...

(a coro)

PONCIA:

Sí. Se sigue.

Pero no igual.

Porque hay cosas que, cuando se rompen

Ya no vuelven a su sitio.

HIJAS:

No vuelven...no vuelven...no vuelven...

(a coro)

BERNARDA:

Aquí todo vuelve.

Todo.

A su sitio.

PONCIA:

No todo, señora.

Hay cosas que salen y ya no caben.

ADELA:

No.

No todo vuelve.

Hay cosas que, cuando salen ya no saben quedarse.

Aquí dentro me enseñasteis a tener miedo.

A callar.

A aguantar.

Pero nadie me enseñó que hacer cuando el miedo se rompe.

Y ahora...ahora todo aprieta.

El aire.

Las paredes.

El pecho.

Y una entiende aunque no quiera que hay sitios de los que no se sale andando.

Pero salir, se sale ya digo que si se sale.

De una forma u otra, se sale.

Y yo, no voy a quedarme para aprender a morirme despacio.

Prefiero no aprenderlo.

(En ese momento saca una soga que ha llevado oculta toda la escena y se la coloca al cuello y sale de escena).

BERNARDA:

Aquí no ha pasado nada.

¡Nada!

*(Golpe de bastón, y todas salen de escena ordenadamente "casi como un desfile militar" las hijas primero, la **PONCIA** y por último **BERNARDA**).*

ACTO 7

FEDERICO:

No fue una historia.

Fue una casa cerrándose.

Un niño que quiso ser viento antes de aprender el miedo.

Un pueblo hablando bajito para que la costumbre no se enfadara.

Mujeres con la boca llena de silencio y el cuerpo lleno de espera.

Hombres enseñados a apretar los dientes y a llamar ley al miedo.

Deseos que no cabían en la tierra y por eso ardían.

Palabras castigadas por no saber obedecer.

Yo no escribí tragedias.

Escribí lo que pasa cuando vivir se vuelve falta.

Si una voz se calla, otra aprende a temblar.

Si una voz se dice, algo se rompe... y empieza a respirar.

NOVIA:

Quiero dormir el sueño de las manzanas...

FEDERICO:

...alejarme del tumulto de los cementerios.

Quiero dormir el sueño de aquel niño que quería cortarse el corazón en alta mar.

ADELA:

No quiero que me repitan que los muertos no pierden la sangre.

FEDERICO:

Que la boca podrida sigue pidiendo agua.

No quiero enterarme de los martirios que da la hierba,

ni de la luna con boca de serpiente que trabaja antes del alba.

NOVIA:

Quiero dormir un rato, un rato, un minuto, un siglo.

ADELA:

Pero que todos sepan que no he muerto.

FEDERICO:

Que haya un establo de oro en mis labios;
que soy un pequeño amigo del viento del Oeste;
que soy la inmensa sombra de mis lágrimas.

FEDERICO:

¿Quién decide que vida merece vivirse?

NOVIA:

¿Merece la pena romperlo todo por lo que sientes?

ADELA:

¿Y merece la pena quedarse a morir sin haber vivido?

FEDERICO:

Cuándo alguien haces estas preguntas... el pueblo empieza hablar.

*(Se oyen murmullos, pasos entrada progresiva del **PUEBLO**, diagonales hasta el foro, **FEDERICO** entra en las diagonales hasta que se queda solo paseando).*

Y ahora que me paseo por esta actualidad es curioso ver como el lobo va vestido con pieles de redes sociales.

Otra vez el miedo que da miedo, pero ahora con micrófonos de oro y banderas que fingen pureza. Antes venían con botas y camisas de muerte gritando:

“¡Dos tiros en el culo por maricón!”, ahora con sonrisas de padre severo, con promesas de muros que besan el cielo y con la mano dura que aplasta la ternura, como quien pisa una rosa de anhelo rompiéndose en amargura.

Dicen “patria” y entienden jaula.

Dicen “orden” y entienden silencio de cementerio para el beso entre los hombres.

Dicen “familia” y entienden cadena en el deseo, látigo en el beso que no pide permiso al cura ni a la oración de un rezo.

Prohibición para el amor que no se esconde, y vítores para el puto que no baja la mirada.

¿Creéis que me mataron solo por rojo y marica?

Me mataron porque llevaba el teatro a los descalzos, porque firmaba contra la barbarie con tinta de indignación, porque era del partido de los que no tienen nada y porque amaba como los poetas aman: sin permiso del cura, del caudillo ni del juez.

“¡Hartos ya de maricones en Granada!”, gritaban mientras me fusilaban.

Y hoy, en plazas digitales y parlamentos de odio, el mismo grito se disfraza de “valores”, de “tradición”, de “protección de los menores”.

Mirad cómo sube otra vez la niebla negra: el inmigrante es el nuevo moro perseguido. El diferente es el nuevo hereje que hay que quemar en redes.

El pobre sigue siendo el criminal por nacer sin plata, y ellos, ellos bailan su jota macabra en plazas llenas de aplausos comprados, mientras la libertad se desangra en cunetas digitales y los cuerpos que se aman sin pedir permiso son el primer blanco de su cruzada.

¡Pero el fuego negro no muere, coño!

Ese poder que sube desde la planta de los pies, que trepa por las grietas de la piel entre venas abiertas, que entra en los pulmones de los que aún respiran rabia y que se mete en los versos escritos con uñas y dientes cuando ya no queda papel ni tinta que no esté prohibida.

Ese fuego negro no muere coño.

Y no muere mientras haya un cuerpo que ame sin pedir perdón, un estómago que ruja contra el banquete de los amos, una voz que cante aunque le corten la garganta...

Ese fuego negro no muere coño.

Podrán ganar urnas, podrán ganar calles con sus botas de terciopelo, podrán llenar de alambradas el horizonte, pero la vida —¡la vida, joder!— no se rinde a los que odian lo vivo.

Porque el auténtico poder no es técnica ni talento: es lucha, es sangre, es ese no sé qué que quema las entrañas y hace posible el grito y aunque la liberta nos la quieran arrancar con dientes de hierro, y decretos de “familia tipo”, sigo aquí, enterrado pero vivo, esperando que no os traguéis el silencio como si fuera miel.

Porque cuando os acostumbráis al miedo, ya os han matado.

¡Protesto!

¡Protesto con toda la sangre que me quitaron!

¡Protesto porque los niños son cada vez menos los que sueñan con ser viento, con correr descalzos tras nubes que se levantan, con grillos que cantan en la hierba y usar el viento como espada libre!

¡Protesto porque la imaginación ya no vuela por las venas: se la dan masticada en pantallas, controlada, medida en me gustas y algoritmos que no dejan sitio al duende ni al juego salvaje!

¡Protesto porque el miedo les pone muros antes de que aprendan a saltarlos, y les enseña a temer al diferente en vez de abrazarlo como un secreto del aire!

¡Protesto hasta que el fuego negro despierte en sus ojos esa hambre de cielo, esa rabia de ser libres como el viento que no pide permiso ni se arrodilla!

En la bandera de la libertad bordé el amor más grande de mi vida... y mientras quede un solo corazón que no se doblegue al miedo, esa bandera no caerá: ondeará en vuestras conciencias como un recordatorio eterno de lo que sois capaces de ser ... y si algún día los niños dejan de soñar con ser viento, entonces sí habrán ganado; pero mientras uno solo corra tras el aire, mi bandera seguirá bordando amor en cada aliento libre.

¡Viva la libertad y viva el amor sea de la clase que sea!

HOMBRES:

¡Estamos hartos ya de maricones!

*(Disparo, **FEDERICO** cae hacia atrás recogido y abrazado por sus personajes)*

ILLUMINA

TEATRO